

LA PEDAGOGÍA NARRATIVA, INTRODUCCIÓN A UNA HISTORIA DE SALVACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

José María Siciliani¹

FUNDAMENTOS CATEQUÉTICOS DE LA PEDAGOGÍA NARRATIVA

Antes de entrar en la materia propiamente dicha, es útil señalar que este proyecto de una catequesis narrativa, a pesar de su novedad, es tan antiguo como la fe judeo-cristiana. En efecto, creemos que la exégesis midráshica practicada al interior de la tradición judía podría ser considerada como la fuente precursora de este proyecto. Como método de interpretación de la Biblia, el midrash constituye una búsqueda intensa del sentido de la Escritura que está ahí para ser escrutada, “auscultada” en sus detalles más mínimos a fin de escuchar atentamente la voz de Dios que se mezcla con todos los artificios del lenguaje.

Recordemos que la interpretación midráshica cumplía varias funciones entre las cuales estaba explicar los acontecimientos de la vida con la ayuda de la Palabra de Dios². Esta necesidad se vio

1 Doctor en Filosofía y en Teología, docente en la Universidad La Salle de Bogotá, Colombia. Investigador de catequesis bíblico-narrativa que articule los relatos bíblicos con los relatos personales y comunitarios de creyentes y comunidades de fe.

2 Eliane Ketterer y Michel Remaud distinguen las siguientes funciones de la interpretación midráshica: Traducir la escritura en la práctica, resolver las dificultades del texto (tomar

acentuada sobre todo después del primer siglo de nuestra era, cuando acontecimientos como la destrucción del templo de Jerusalén y la diáspora causaron una enorme impresión en la fe judía. Gracias a esta función actualizadora del texto, la Torá estaba articulada con la vida, se inmiscuía en ella, hasta el punto que la Torá escrita y la Torá oral tenían para la tradición judía la misma autoridad. Y una de las formas más conocidas de este arte interpretativo eran los midrash aggadot que se incluían en cualquier comentario bíblico que no tuviera carácter jurídico: relatos, reflexiones espirituales, parábolas, relatos populares, etc.

A esta metodología midráshica que recurría al relato como una de sus estrategias narrativas, hay que añadir que el texto mismo de la Biblia se presenta en un gran porcentaje como un relato que expresa la experiencia del encuentro de Israel con su Dios en la historia. Lo interesante del método midráshico es que él mismo responde a una experiencia vital –y por eso narrativa– como la misma fe. En ese sentido escriben Eliane Ketterer y Michel Remaud: “El universo midrash es tan complejo y variado como la vida –una vida que no cesa de ser re-leída a la luz de la Escritura, ella misma siempre vuelta a leer”³. Lo significativo de este método es que pasó al Nuevo Testamento, como se puede ver de forma explícita en 1Cor 10, 1-4, cuando Pablo menciona la nube extendida por encima del pueblo y la roca que lo seguía –que ahora Pablo identifica con Cristo–. Según Ketterer y Remaud, también hay una presencia neotestamentaria de esas tradiciones del midrash aggadah en los relatos de la infancia de Jesús y en una posición particular frente a las Escrituras que asumieron los primeros cristianos: “la Escritura venía a aclarar el acontecimiento que ellos habían vivido

apoyo sobre las dificultades del texto, explicar los encadenamientos textuales), enseñar y animar al pueblo (interpretar los acontecimientos, responder a los contradictores, sostener la esperanza). Eliane KETTERER et Michel REMAUD. *Le midrash*. Paris: Ed. Du Cerf. Suppléments aux Cahiers Évangile, 1992, p. 13-35.

3 *Ibídem*, p. 90.

y continuaban viviendo, y este mismo acontecimiento les daba una inteligencia renovada de la Escritura”⁴.

Esta interpretación midráshica constituye para nosotros la raíz y el modelo bíblico del proyecto catequético narrativo que intentamos construir. Ese modelo, que por tal razón no consideramos en absoluto como algo inventado por la catequesis contemporánea, tuvo algunos momentos importantes en la historia de la Iglesia y de la catequesis en particular. Entre los Padres de la Iglesia hay que destacar a San Agustín. Su conocido librito *De catechizandis rudibus* (Sobre la catequesis de los principiantes) es una propuesta hecha al diácono Deogracias, que le solicitó cómo hacer la catequesis, dada la diversidad del auditorio que debía afrontar por causa de los desplazamientos provocados por las invasiones de los bárbaros. San Agustín dice qué hay que contar y cómo hacerlo. He aquí dos pequeñas afirmaciones de su precioso texto: “El relato es completo cuando el catequista parte del versículo de la Escritura: “En el principio Dios creó el cielo y la tierra” (Gn 1,1), hasta alcanzar el período actual de la Iglesia”⁵. “Por consiguiente, teniendo presente que la caridad debe ser el fin de todo cuanto digas, narra cuanto narres de modo que la persona a la que te diriges, al escucharte crea, creyendo espere y esperando ame”⁶.

En el siglo XX, con el movimiento de renovación teológica en la Iglesia, se comienza a pensar ya en una catequesis más simbólica y narrativa, incluso antes del Concilio Vaticano II. En efecto, ya Josef Andreas Jungmann dedica al tema un capítulo en su conocido texto de *Catequética*. En él reflexiona sobre la historia sagrada y su papel en la catequesis. Sus reflexiones respiran ya el cambio teológico que se había venido gestando en los estudios bíblicos sobre la comprensión de la revelación cristiana. He aquí un breve pasaje de su texto: “La liturgia y la vida religiosa dan a conocer la materia de

⁴ *Ibídem*, p. 91.

⁵ *De catechizandis rudibus*, III, 5. Nosotros subrayamos.

⁶ *De catechizandis rudibus*, IV, 8.

nuestra fe en perspectivas que siempre se van renovando, aunque también solamente por partes en cuanto a su íntima conexión y ésta es importante para una instrucción religiosa algo profunda. El catecismo presenta la conexión lógico-sistemática, mientras que el enlace histórico se halla expresado en el relato bíblico. La posibilidad de una exposición histórica va unida a la misma esencia de la revelación cristiana. El cristianismo no ha venido al mundo como sistema filosófico, sino como hecho histórico, que comprende una manifestación progresiva de la voluntad divina a través de amplios espacios de tiempo⁷.

El Concilio Vaticano II introdujo un cambio radical en la comprensión de la revelación. Esta nueva comprensión teológica de la Palabra de Dios fue provocando un cambio paulatino en la catequesis, que aún está en marcha. En dicho proceso se sitúan muchas propuestas de catequesis narrativa de las cuales mencionaremos algunas, a título de ejemplo. Con ello sólo intentamos hacer oír el eco amplio que este movimiento catequético-narrativo ha engendrado en la historia de la catequesis de los últimos cincuenta años. Pensamos en los siguientes autores o en los siguientes textos: El catecismo latinoamericano de 1977 *Vamos caminando. Los campesinos buscamos con Cristo el camino de nuestra liberación*⁸. En Europa se encuentran ya desde los años 70 del siglo XX algunas propuestas bien elaboradas de catequesis narrativa. Son los hijos de Don Bosco, de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, en Particular Sergio Lanza⁹ y el Padre Ricardo Tonelli, quienes han animado decididamente esta propuesta. El P. Tonelli, fallecido el año pasado, dedicó toda su vida a pensar y a promover una propuesta de pastoral narrativa juvenil. También en Francia y en Bélgica, ya sea en el Instituto Superior de Pastoral Catequética (del

7 Josef Andreas JUNGSMANN. *Catequética. Finalidad y método de la instrucción religiosa*. Barcelona: Herder, 1964, p. 82-83. 90.

8 EQUIPO PASTORAL DE BAMBAMARCA. *Vamos caminando: los campesinos buscamos con Cristo el camino de nuestra liberación*. Lima: CEP, 1977.

9 Sergio LANZA. *La narrazione in catechesis*, Roma, Edizioni Paoline 1985.

Instituto Católico de París) o en el Centro Internacional Lumen Vitae respectivamente. Allí se han hecho trabajos de grado y se han publicado artículos en revistas dedicados a la catequesis narrativa.

Está igualmente la obra dirigida por Giovanni Cravotta: *Catechesi narrativa*, que data ya del año 1982. Los diferentes autores de este texto tocan los siguientes aspectos que habría que considerar en la catequesis narrativa: el retorno al relato (sus razones epistemológicas, psicológicas y teológicas y catequéticas), el regreso a los relatos bíblicos, la relación entre fábulas y relatos bíblicos, los aspectos psicológicos del narrar, cómo narrar la Biblia en la catequesis, el valor pedagógico de la narración y cómo contar nuestra propia historia en la catequesis. Se trata de un grupo selecto de teólogos pastoralistas dedicados a la catequesis (por ejemplo André Fossion o Nora Janssens). Estos autores propenden por una renovación de la catequesis en sus diversos aspectos metodológicos, teológicos y estructurales. Por tanto, la propuesta de su texto no es sólo un asunto formal. Y si lo es, el concepto de forma que estos autores asumen aparece profundamente impregnado de la teología de la encarnación, por la cual las mediaciones adquieren una dimensión teológica radical.

Otras propuestas han aparecido por todas partes en el mundo, cada una insistiendo en algún aspecto de la narratividad en la catequesis. Queremos mencionar simplemente un hecho significativo desde nuestro punto de vista. Tiene que ver con el Equipo Europeo de Catequesis que se reunió en el año 2010 en Cracovia para pensar la “Dimensión narrativa de la catequesis”. Las reflexiones allí planteadas muestran con contundencia que la narratividad es una componente esencial del acto catequético. La obra ha sido publicada en español y traducida bajo el título siguiente: *La dimensión narrativa de la catequesis*. Sin embargo, la publicación en francés se llama “*La catequesis narrativa*”¹⁰. Esta propuesta se fundamenta

10 EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS, *La dimensión narrativa de la catequesis*, Madrid, PPC, 2011.

en cuatro pilares: el antropológico, el teológico, el bíblico y el pedagógico. Las aportaciones de Paul Ricoeur en torno a la identidad narrativa, los análisis de la teología de la revelación cristiana que la tipifica como una historia, los aportes de la exégesis narrativa y los diálogos entre la catequesis y la perspectiva socio-constructivista del aprendizaje constituyen los horizontes teóricos desde donde se hace esta propuesta de “retorno al relato” en catequesis. Todo el horizonte de la propuesta estriba en la reflexión sobre la articulación o el entrecruzamiento entre los relatos bíblicos y los relatos de vida.

Ahora bien, ¿qué se puede concluir de este recorrido por algunas de las propuestas catequético-narrativas? He aquí unas primeras conclusiones clasificadas desde dos puntos de vista: catequético y metodológico:

Desde el punto de vista catequético: las propuestas mencionadas –en particular las contemporáneas– propenden todas por una renovación de la catequesis a partir del retorno al relato tanto del bíblico como del relato de vida (de los catequizados). La catequesis contemporánea quiere encontrar así un arraigo más bíblico para sus contenidos y su metodología, y al mismo tiempo colmar la fractura entre fe y vida señalada por Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* (EN n° 20). No obstante, la catequesis sigue aun buscando caminos pedagógicos operatorios que permitan superar, en el quehacer concreto de los catequistas, una dualidad metodológica que haría yuxtaponer relato bíblico y relato de vida, haciendo del primero algo ajeno a la historia misma de los catequizados. El relato bíblico, en esta dualidad metodológica, vendría como un agregado ajeno a la historia cotidiana de los que escuchan la historia bíblica en la catequesis. El dar cuenta teórica de esta articulación pedagógico-narrativa en la catequesis narrativa es uno de los aspectos que más necesitan investigación, porque se percibe una gran claridad conceptual en torno a los fundamentos teológicos y demás, pero una aún insuficiente operatividad didáctica, coherente con estas formulaciones de la teología narrativa.

Desde el punto de vista metodológico: un punto común de las diversas propuestas es el recurso a diversos métodos de lectura bíblica que garanticen un mínimo de respeto por dicho texto. La precaución ante la posible manipulación del texto bíblico es una marca común que atraviesa a estas propuestas. Se toman seriamente en cuenta los métodos exegéticos para que la Palabra de Dios resuene realmente, desde su alteridad, en los destinatarios de la acción catequética. Al mismo tiempo, la toma en cuenta de la vida de los catequizados es el otro polo que aparece en las propuestas. De ahí que el recurso a las vías de construcción de historias de vida, (metodologías de las ciencias sociales, de las ciencias de la formación, de la psicología, de la literatura...) son vías metodológicas que se encuentran presentes en algunos casos. Hace falta, sin embargo, dar cuenta más finamente, (especialmente desde el punto de vista operativo-pedagógico) del proceso por el cual estos dos relatos (el relato bíblico y el relato de vida) se conjugan en una “fusión” que evita los escollos teológicos¹¹ y pedagógicos¹².

ELEMENTOS DIDÁCTICOS PARA UNA CATEQUESIS PEDAGÓGICO-NARRATIVA EN LA CATEQUESIS

¿Qué contar en la catequesis narrativa? La catequesis narrativa cuenta las acciones salvadoras de Dios desde la creación hasta la parusía

Desde el punto de vista narrativo aquí asumido, se enfatiza que la forma de la Revelación cristiana es una combinación inseparable de hechos y palabras. Las palabras cuentan y re-significan los hechos con los que Dios muestra a su pueblo su voluntad salvífica. Hacia esa forma de la Revelación es a la que tiende la catequesis narrativa. Y de ahí se desprende su contenido y su mediación pedagógico-didáctica. Si hubiere que responder de forma esquemática a la pregunta sobre el contenido de una catequesis narrativa esta sería la respuesta: la catequesis narrativa cuenta:

11 El extrinsecismo o el inmanentismo, por ejemplo.

12 La ausencia de un aprendizaje significativo y personalizador del “contenido” de la catequesis, por ejemplo.

- Las acciones de Dios con su pueblo en la Biblia.
- Las acciones de Dios en la historia de la Iglesia.
- Las acciones de Dios en la vida de los creyentes de hoy.
- Las acciones de Dios en la vida del mundo y fuera de la Iglesia.

Los obispos de Quebec han dado una hermosa respuesta a esta pregunta. Ellos consideran que los grandes relatos bíblicos y de la humanidad pueden caber en cinco grandes relatos fundadores que son los siguientes: “El relato de una tierra amada, visitada y habitada por Dios; el relato de la génesis de la vida y el destino del universo; el relato del sueño frustrado y la recuperación de la esperanza; el relato de la llamada a la fraternidad entre los seres humanos; el relato de lo comenzado pero aún inacabado”¹³. Para cada uno de estos relatos, los Obispos quebequenses proponen narrar los relatos bíblicos más apropiados, pero a la vez elaboran una lista de situaciones humanas atinentes con alguna de esas realidades radicales y sugieren articular los relatos bíblicos con otros relatos de la humanidad que puedan producir un diálogo fecundo entre mensaje cristiano y angustias del hombre contemporáneo.

Ahora bien, aquí cabe recordar, desde la teología de la Revelación, que Dios actúa con hechos y no sólo con palabras. Esta certeza de la fe cristiana supone una revisión de la catequesis invitándola a salir de la “sacristía” para hacerse escucha atenta a la vida de los catequizados. Es el Papa Francisco quien afirma claramente que la cercanía y la proximidad deben entrar en el contenido de la catequesis¹⁴. Desde el punto de vista de la narratología, recuérdese que no hay relato sin acciones que contar¹⁵. Esto supone que la

13 Donaciano MARTÍNEZ – Pelayo GONZÁLEZ– José Luis SABORIDO (Compiladores), Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto, Santander, Sal Terrae, 2005, p. 184-185.

14 PAPA FRANCISCO. Queridos catequistas, op. cit., p. 26.

15 “El narrador es el narus: el que sabe por haber padecido, visto u oído; el que ha paladeado el saber de lo vicaria o personalmente vivido, y se halla en condiciones de mutar el crudo discurrir en experiencias y hechos inteligibles”, Lluís DUCH – Albert CHILLÓN. Un ser

catequesis engendre procesos prácticos, dinámicas grupales, compromisos sociales, litúrgicos, festivos, que aglutinen al grupo de creyentes con otros creyentes y los embarquen en compromisos que ya la comunidad ha asumido o comienza a asumir. La catequesis narrativa no puede de ningún modo limitarse a la enseñanza doctrinal. Los relatos que se cuentan tienen el poder, si son bien contados, de despertar dinamismos de fe: de una fe que actúa por el amor.

Se puede presentir todo el cambio eclesiológico y pastoral que esto implica. Si queremos que al cabo de un tiempo de formación catequética haya algo que contar sobre el encuentro entre los catequizados y Jesucristo, el equipo de catequistas de un determinado lugar debe buscar y ofrecer todas las mediaciones que faciliten la creación de comunidades vivas, pequeñas y comprometidas en tareas que vayan más allá de la enseñanza doctrinal. Dicho de otro modo, la catequesis narrativa está radicalmente articulada con un modo de hacer iglesia que brota de la escucha y que desemboca en la acción: en la escucha sería de los relatos de santidad de la Biblia y la tradición eclesial, relatos de pecado y de conversión, de esperanza y de solidaridad que ha provocado el encuentro con Dios. Pero, puesto que el Espíritu que inspiró la narración de esos relatos sigue actuando e inspirando una multitud de relatos en el hoy de la Iglesia, la catequesis narrativa debe facilitar procesos prácticos que hagan que los catequizados se involucren en dinamismos diversos: la preparación de una liturgia, una peregrinación, un tiempo intenso de retiro espiritual, un proceso de economía solidaria, una participación en una situación política determinada, un ágape fraterno, una visita regular a los enfermos y los encarcelados, etc. Todas esas acciones son las que pueden ser asumidas narrativamente después, mediante un trabajo de “alfabetización narrativa de la fe”, que seguramente requiere de cierta técnica, pero que será sobre todo el producto de la inspiración del Espíritu que nos hace ‘narrar’ como conviene.

Nótese, además, que hemos hablado de historias comunitarias y de historias personales. La forma narrativa de la revelación tiene esa particularidad. Por ejemplo, la historia de Moisés es ciertamente la de un personaje singular, pero es la historia de un líder comunitario, de un guía del Pueblo de Dios; lo mismo pasa con la historia de Jonás, con la de Jeremías, con la de Job y con la Jesús y la de Pablo. Siendo historias personales, se trata de “personajes” vinculados en procesos comunitarios de fe. Y esos procesos implican la historia de la comunidad, de su evolución, de su testarudez ante el proyecto de Dios. La Biblia no es una historia psicológica que cuente las peripecias emocionales de un sujeto particular, sino la historia integral (que incluye también lo psicológico y emocional) de un pueblo que camina animado por Dios hacia la tierra de la promesa.

El modelo de catequesis narrativa supera entonces el simple recurso al relato como estrategia didáctica, y se convierte en un “estilo”, en una forma de concebir la fe como un acto de memoria de Jesucristo. Aquí la comunicación de la fe es un proceso de entrada en una historia, en un destino: el de Jesús, que ahora se concreta en la vida de unos creyentes que se la juegan, con sus vidas y en medio de sus opacidades y flaquezas, por instaurar y apresurar la instauración del Reino de Dios en la historia actual. Pasar a formar comunidades de memoria y de relato requiere entonces no la construcción de grupos elitistas o de personas impecables sino simplemente la conformación de comunidades integradas por seres humanos que se quieren tomar en serio el seguimiento de Cristo. Esto supone otro modelo de evangelización que contribuya a que haya menos cristianos en serie y más cristianos en serio¹⁶.

¿Cómo contar en catequesis?

Para responder a esta pregunta se pueden distinguir dos niveles. Uno más profundo que tiene que ver con la forma en que cuenta la

¹⁶ La expresión es del excelente pastoralista y agudo escritor claretiano Atilano ALAIZ. De extraños a hermanos. La comunidad cristiana. Madrid: ed. Perpetuo Socorro, 2010, p. 9.

Biblia. En ese sentido, la respuesta al “cómo contar” la da la misma Biblia. Pongamos un ejemplo concreto para ilustrar el asunto. La Biblia integra en sus relatos aspectos que han hecho decir a autores como Josef Andreas Jungmann que ese libro no fue escrito para niños, porque contiene escenas fuertes y hasta vulgares (Recuérdese el caso de la mujer de Urías, asesinado por orden del rey David, entre muchos otros). Dicho de otro modo, la Biblia no esconde la resistencia humana ante la gracia divina. Por eso no teme contar las fragilidades de los creyentes y de sus protagonistas: como Moisés, como David, como Jonás, como Pedro, etc. Estos personajes no aparecen en los relatos bíblicos como seres celestiales sin necesidad de lucha contra el pecado como vía obligatoria para poder decir un sí generoso a Dios después de muchas batallas.

Es importante tener presente esta forma de la narrativa bíblica porque a su luz se podrían analizar ciertos relatos hagiográficos que cuentan extrañamente la vida de algunos santos. Decimos extrañamente en contraste con la manera en que cuenta la Biblia. Porque ésta no duda en mostrar el proceso evolutivo y las resistencias ante la propuesta divina de sus personajes, pero cierta hagiografía cuenta que algunos santos ya desde pequeños eran capaces de permanecer horas enteras en oración, hacían milagros y vivían ya como ángeles en este mundo. El nudo del relato bíblico, que brota, en palabras de P. Ricoeur, de la invencible y amorosa iniciativa divina enfrentada a la “reclitrancia” humana, este nudo se desvanece en cierta hagiografía. Como se puede notar, aquí la forma o el cómo, en su nivel más profundo, tiene que ver con la teología que subyace a una determinada manera de contar¹⁷.

Las líneas anteriores dejan entrever de algún modo que el cómo no está desprendido del contenido. Pero hay que desembocar definitivamente en las formas didácticas concretas. Aquí pasamos al

17 Para una profundización sobre el relato como teología ver: José María SICILIANI. Teología narrativa. Un enfoque desde las Florecillas de San Francisco. Bogotá: Universidad De La Salle, 2009.

segundo nivel de respuesta a la pregunta sobre el “cómo contar en catequesis”. Aquí queremos enfatizar dos cosas sencillas pero fundamentales: la primera es que si se le da una prioridad a los relatos bíblicos en la catequesis, éstos han de ser abordados por los catequistas con el mayor rigor posible, ofreciendo a la Palabra de Dios la neta posibilidad de resonar a través del texto. El cómo se refiere entonces a una pregunta más precisa: ¿Cómo escudriñar los relatos bíblicos? ¿Cómo hacerlos conocer en profundidad?

Nuestra respuesta es la siguiente: recurriendo, mediante un ejercicio de “transposición didáctica” a la exégesis, en particular a la “exégesis narrativa”. La ventaja de esta última es la siguiente: permite auscultar el relato bíblico con profundidad y mediante unas herramientas de lectura que no son de una gran complejidad técnica. Lo que llamamos aquí “transposición didáctica” es un esfuerzo pedagógico que debe emprender el catequista para adaptar de forma aún más sencilla ciertas de las herramientas del análisis narrativo a los grupos de catequistas. Nuestra experiencia nos muestra que algunas de estas herramientas exegético-narrativas, adaptadas, se pueden usar con niños de 7 años –incluso desde los 6 años y medio– en adelante. Buscar quién es el personaje principal o el héroe, preguntar cuáles son los lugares donde sucede la acción, interrogar sobre el nudo que provoca el relato, son maneras sencillas de ayudar a profundizar el relato y de permanecer en él.

Sin pretender que nuestro modo de proceder sea el único, queremos compartir aquí una convicción: siempre ponemos este trabajo sobre el texto bíblico como algo fundamental y primario. Este trabajo minucioso y dinámico sobre el texto hace que los catequizados se aprendan incluso los relatos casi de memoria. En efecto, una pregunta tras otra del análisis narrativo los obliga a releer el texto varias veces hasta que queda grabado en la memoria casi sin darse cuenta. Sólo después de este trabajo, según nuestra modesta opinión, consideramos útil y muy importante recurrir a otras herramientas didácticas que facilitan una mayor profundización y permiten los procesos de actualización.

Con los niños, por ejemplo, después de hacer el trabajo sobre el texto bíblico, se puede recurrir al teatro, al mimo, al dibujo, a un video que recuenta la historia, al comic, etc. Las posibilidades narrativas son inmensas, aunque cada una de ellas requiere una cuidadosa preparación. En efecto, la elección de una estrategia narrativa no puede estar gobernada única ni principalmente por el criterio del control disciplinario del grupo, sino por los objetivos de la catequesis, por la situación y las necesidades de los catequizados y por los objetivos que se ha trazado el catequizado, que a su vez son los que se ha trazado la comunidad creyente a la que pertenece. El cómo narrar no es pues algo simple, pero requiere este doble trabajo.

Por un lado, el trabajo sobre el texto, trabajo que a nuestros ojos debe ayudarse de la exégesis. Por otro lado, el recurso a muchas técnicas narrativas –incluidas las posibilidades narrativas que ofrecen las técnicas de información y comunicación, TIC–. En ese vasto abanico de modalidades y de recursos actuales, hay algunas tendencias catequético-bíblicas que recurren directamente a la narración del texto bíblico. Lo que se llama la “cuentaría bíblica” que tiene muchas modalidades. En Estados Unidos y en Canadá (y recientemente en Estrasburgo, Francia), se viene implementando el conocido “Godly play”, que introduce a los niños de forma intuitiva e imaginativa en los relatos, y que continúa trabajándolos con ellos de forma imaginativa¹⁸.

En todo caso, cualquiera que sea la modalidad narrativa usada, desde el punto de vista estético y pragmático hay algunas pautas narrativas por cumplir, si el catequista quiere lograr una buena narración. En particular, cuando se usa la cuentería bíblica como una mediación narrativo-catequética, los catequistas tienen un trabajo inmenso.

Actualmente la literatura sobre el arte de contar es abundante y los

18 Ver el sitio Web siguiente: <http://www.godlyplayfoundation.org/newsite/Main.php>

catequistas la pueden aprovechar muchísimo. Una autora brasileña como Cleo Bussato, especialista en la oralidad y el cuento, da estos consejos sencillos pero eficaces en su hermoso libro *Contar y encantar. Pequeños secretos de la narración oral*:

1) Contar con el corazón: “si queremos que la narrativa alcance toda su potencialidad debemos narrar con el corazón, lo que implica estar internamente dispuestos a ello, ofreciendo lo que tenemos por más genuino, entregándonos a esta tarea con placer y buena voluntad”.

2) Identificarse con el cuento: “antes de sensibilizar al oyente, el cuento debe sensibilizar al contador”.

3) Tener disposición y prepararse bien para la narración.

4) Crear imágenes en el aire: “para la comprensión de mi técnica narrativa propongo la asimilación de tres conceptos: ritmo, intención e imágenes, en el entendido de que he diferenciado las imágenes en verbales, sonoras y corporales. La imagen es uno de los elementos de encanto en la narración de historias” (45).

5) Tener una intención correcta y una imagen precisa: “Comprender mi intención es entender mi lenguaje y mi comportamiento en relación con un contexto significativo” (Eagleton)¹⁹.

Para concluir, podríamos resumir con estas líneas el arte de contar en la catequesis. La forma de la narración catequética –que sea bíblica, hagiográfica, testimonial, etc. – debe amoldarse teológicamente a la forma de la narración bíblica. Los relatos de fe que la catequesis haga brotar o los relatos de fe que la catequesis hace resonar, deben todos estar en armonía teológica con el relato canónico que constituye la Biblia. Ese es un trabajo que demanda una profundización teológico-narrativa, que permite desvelar la teología que se engarza en la trenza narrativa. Esto constituye el

¹⁹ Cleo BUSATTO, *Contar y encantar. Pequeños secretos de la narración oral*. México: Ed. Diana, 2003, pp. 41, 45, 58, 52.

principal criterio del arte narrativo-catequético. Pero luego se impone, por la centralidad de la Sagrada Escritura en la catequesis, un trabajo serio de escucha y de auscultación de los relatos bíblicos. Aquí el catequista ha de recurrir a la exégesis –en particular la narrativa– para aprender a acomodar sus herramientas a la catequesis, cuidando con atención de no convertir la catequesis en clase de exégesis, pero dando todo el peso que corresponde a la dimensión bíblica de la catequesis.

Finalmente, trabajado el texto bíblico con minucioso cuidado y gran paciencia, seguramente convendrá enseñar a actualizarlo de forma clara y abierta en la vida de los catequizados y del catequista mismo. Las posibilidades didácticas para lograr ese efecto hermenéutico actualizador son inmensas. Nuestra experiencia es que el mismo proceso de trabajo sobre los relatos hace surgir ideas que la inteligencia didáctica del catequista podrá aprovechar: promover una obra de teatro, generar un proceso de cuestionamiento grupal y personal que se traduzca en la escritura de un fragmento autobiográfico en el que se plasman los cambios de mentalidad que ha suscitado el proceso catequético; promover la escritura en común, mediante un proceso narratopédico²⁰, promover la creación de una historia de sí mismo a partir de fotos, o a partir de canciones que representan etapas de la vida, etc. Las fuentes expresivo-narrativas pueden ser múltiples, lo importante es articularlas con las exigencias catequéticas que aquí han sido postuladas.

20 Se trata de una modalidad de escritura narrativa participativa a través de algunas herramientas de internet. Para conocer más ver una experiencia sistematizada y contada en el siguiente texto: Jaime Alejandro RODRIGUEZ, *Narratopedia. Reflexiones sobre narratividad digital, creación colectiva y cibercultura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2011